

situaciones así como de las variaciones históricas (en el s.IV por ejemplo). La tendencia y la aspiración hacia la autarquía en la granja familiar mediana, no impide la venta de excedentes y el trabajo dependiente que se integra junto al trabajo del campesino en la unidad doméstica de producción, como se ve claramente en Hesíodo. La utilización de algún esclavo y de servidores temporales (*thetes*) no era en cualquier caso garantía de continuidad de la propiedad familiar sometida a las vicisitudes de los ciclos vitales y a las posibles situaciones de inestabilidad derivadas de malas cosechas o de reparto de propiedad.

En definitiva, la obra de Julián Gallego, debe contarse entre los estudios fundamentales sobre la agricultura griega actuales, no sólo por la puesta al día historiográfica, sino, sobre todo, por la reflexión personal y los argumentos del autor, que hacen de este trabajo una lectura esencial para profundizar en un tema que se encuentra en la base de la comprensión de la organización social y territorial de la *polis* griega y de su identidad.

Miriam Valdés Guía

Universidad Complutense de Madrid

Ana IRIARTE – Laura SANCHO ROCHER (eds.), *Los antiguos griegos desde el Observatorio de París*, Serie Mediterránea, Málaga, Ediciones Clásicas, 2010, 247 pp. [ISBN: 978-84-7882695-7]

La importancia que ha tenido y tiene la llamada “Escuela de París” (aunque nunca se reconoció a sí misma como escuela e incluso rechazó ese término), “Observatorio de París” o “Escuela de Vernant” en la conformación de una nueva manera de entender el mundo griego, y especialmente los aspectos religiosos e ideológicos del mismo, es innegable incluso para quienes discrepan de sus interpretaciones, marcadas por el estructuralismo. De hecho, su eco ha trascendido, con mucho, las fronteras francesas. Este libro se ha escrito, precisamente, para profundizar en este mensaje y analizar los modos en los que Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet o Nicole Loraux han influido en el desarrollo de conceptos históricos que hoy manejamos con asiduidad como los de identidad, imaginario, *demokratía*, género o historia antropológica. Cuidadosamente editado por Ana Iriarte y Laura Sancho, este volumen nos recuerda lo que le debemos al Observatorio de París y al *Centro Louis Gernet*, así como las variadas posibilidades de análisis que sus trabajos nos permiten emprender hoy en día y que, sin los cuales, habríamos tardado mucho más en percibir.

El libro es producto de un seminario de verano que bajo el título “Los antiguos griegos desde el Observatorio de París” se celebró en Jaca en septiembre del 2008, impulsado por Ana Iriarte y Laura Sancho en colaboración con la Universidad de Zaragoza, y que tenía por objetivo homenajear a los tres helenistas principales del *Centro Louis Gernet*, el núcleo de la “Escuela de París”: Jean-Pierre Vernant, Pierre

Vidal-Naquet y Nicole Loraux, así como profundizar en las diferentes aplicaciones de sus metodologías por los diversos investigadores vinculados a ellas, tales como Marcel Detienne, Stella Georgoudi, John Scheid, Claude Calame, François Lisarrague, Alain Schnapp, Claude Mossé, François Hartog o Pauline Schmitt-Pantel, por citar sólo algunos de los más relevantes.

La obra se estructura en nueve capítulos y tres sesiones de debate. Dichas sesiones rompen con los moldes tradicionales que limitan la publicación de actas a la reproducción revisada de las conferencias impartidas, introduciendo, de un modo muy francés, la viveza de una discusión académica “en vivo” (manteniendo para ello los dos idiomas en los que se produjo, el castellano y el francés), enriquecedora por las ideas que aporta, por las posibilidades que abre y que, al no desarrollarse expresamente, pero sí plantearse con rigor, fomentan en el historiador y en el lector interesado la reflexión profunda y personal.

Ana Iriarte firma el prólogo del libro (“Visita retrospectiva al *Centre Louis Gernet*”) y nos introduce en el universo conceptual de Vernant, Vidal-Naquet y Loraux a través de una retrospectiva histórica que abarca desde los años 60, cuando Jean-Pierre Vernant funda el *Centro Louis Gernet* (así denominado a partir de los 80), hasta principios de los 90, cuando la nueva visión de lo griego que impulsara Vernant, alejada de esa innegable superioridad eurocéntrica que había definido (y encorsetado) a lo griego en el pensamiento positivista, se haga definitivamente un hueco en la tradición histórica occidental. En este prólogo la Profa. Iriarte nos acerca a la compleja y en su momento polémica relación que estableció Vernant entre la historia y el mito al que, lejos de considerar una forma inferior (en comparación con el *logos*) de comprensión del mundo consideraba racional y sofisticada, así como a las diferencias conceptuales y metodológicas de unos historiadores que no se reconocieron nunca como Escuela porque pretendían incidir en la riqueza epistemológica de la diversidad y la discusión y no en la unidad, muchas veces artificial y casi siempre dogmática, que presuponemos a las “Escuelas”.

Pauline Schmitt-Pantel, una de las reconocidas herederas del pensamiento de Vernant, es la autora de la siguiente contribución: “Jean-Pierre Vernant (1914-2007) et Pierre Vidal-Naquet (1930-2006) et l’Histoire anthropologique”. En ella la autora presenta una retrospectiva de la obra de Vernant y Vidal-Naquet centrada en una de sus grandes contribuciones: el desarrollo del concepto de Historia antropológica, influida por el estructuralismo y la sociología de Durkheim, aplicada a los análisis de la Antigüedad griega. Dicha aplicación fue de lo más fructífera, ya que facilitó el despegue de estudios sobre la alteridad, tan frecuentes hoy como extraños resultaban en los años 50, sobre antropología de la imagen, muy extendida en la actualidad entre los especialistas en iconografía, o sobre antropología religiosa, considerada hoy en día un pilar de las Ciencias de las Religiones. La visión del hombre griego que emerge de la concatenación de todas estas disciplinas y perspectivas es radicalmente distinta y mucho más compleja, ya que lo estudia en su totalidad, y no fraccionado, que la que había presidido los estudios históricos hasta ese momento.

Nicole Loraux es la tercera gran figura de esta “Escuela” y a ella le debemos inimitables análisis de una gran profundidad sobre la democracia griega y su ideología sustentadora, como nos demuestra en su contribución Violaine Sebillotte-Cuchet (“Democracia e ideología cívica a partir de Nicole Loraux”). Partiendo de las obras de Tucídides, Platón y los oradores áticos, Nicole Loraux elaboró una serie de hipótesis sobre la constitución del cuerpo cívico en la polis griega, concretamente en la ateniense, llegando a la conclusión de que la ideología de la democracia era absolutamente inseparable del discurso político patriótico, dirigido por los hombres, como demostró en su magnífico libro *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la ciudad clásica*, que fue su Tesis de Doctorado.

Se inserta en este punto del libro, muy acertadamente, la primera de las sesiones de debate, centrada en la reflexión sobre el valor de las imágenes en la producción histórica del *Centro Louis Gernet* y las diferentes metodologías desarrolladas por sus miembros para estudiarlas, desde la ambivalente relación con la iconografía de Nicole Loraux hasta los refinados métodos de análisis de F. Lisarrague o A. Schnapp.

El siguiente capítulo del libro lo conforma la contribución de Carlos García Gual: “Jean-Pierre Vernant, un maestro para filólogos y estudiosos del mundo griego”. En su artículo reflexiona sobre la importancia de la obra de Vernant para los filólogos, historiadores y mitógrafos españoles de los años 70, que vieron remozada la disciplina por un Vernant humanista, en el sentido holístico e integrador del término, pues ejercía al tiempo como historiador, filólogo, antropólogo y filósofo, lo que suponía una bocanada de aire fresco en unos estudios anclados en la rígida tradición instaurada durante el franquismo.

Marcos García Quintela en “J.-P. Vernant y la Historia de la Filosofía griega” analiza la figura de Vernant como historiador de la filosofía, otra de las muchas facetas de su poliédrica formación. Aunque no fue uno de sus temas principales de estudio y su aproximación a la filosofía griega se centró sobre todo en los orígenes de la misma, Vernant siempre reivindicó su formación filosófica y consideró que la filosofía era una de los elementos clave para comprender al hombre griego en su totalidad, dada la relación de lo filosófico con lo mítico y lo religioso (defendió la racionalidad del mito y dinamitó la tradicional estigmatización del mismo como pensamiento inferior y menos complejo que el lógico-racional o filosófico), preocupaciones fundamentales de su obra y su vida.

La segunda sesión de debate continúa un tema que aparece ya en la primera y que es el del género, que se interrelaciona, en una discusión fluida, con la ideología del poder, la estructura del mito o las formas de racionalidad griegas.

La tercera y última tanda de contribuciones la abre la de Montserrat Jufresa sobre “*Sophía* y *sophós* en la época arcaica griega”, un recorrido sobre las formas de entender el pensamiento en la época arcaica que debe mucho al trabajo realizado en el grupo de investigación que la Profa. Jufresa formó con Nicole Loraux y Carles Miralles en los años 90.

Las destacadas conclusiones que sobre el análisis de género, las diferencias entre masculino y femenino y la importancia conceptual de esta dualidad aportaron al

quehacer histórico el trabajo de Vernant, Vidal-Naquet y Loraux es el objeto de las dos contribuciones siguientes, la de Pauline Schmitt-Pantel (“L’Histoire du genre (*gender*) Dans les écrits sur l’Antiquité grecque de Jean-Pierre Vernant et Pierre Vidal-Naquet”) y la de Mercedes Madrid Navarro (“Masculino/femenino en la obra de Nicole Loraux”). De nuevo la “Escuela de París” se presenta como abanderada de temas que, hoy en día, reconocemos como capitales del estudio histórico y que, sin embargo, resultaban altamente polémicos en el momento en el que estos historiadores los lanzaron a la palestra pública, demostrando una vez más su compromiso político, inseparable de su labor investigadora. Aunque los estudios de género han avanzado a pasos de gigante desde los años 60, parte de ese avance teórico-metodológico bebe del *Centro Louis Gernet* y de la importancia concedida por sus investigadores a un concepto, el del género, que se ha demostrado prolífico pero por el que la sociedad tradicionalista y patriarcal heredera del pensamiento inmovilista anterior no demostraba la más mínima simpatía ni respeto.

El último capítulo lo firma Laura Sancho Rocher, que analiza “La *demokratía* en Pierre Vidal-Naquet. Actualidad de un enfoque”. La democracia griega, concretamente la ateniense, es uno de los elementos clave de la reflexión política de los historiadores del *Centro Louis Gernet* y si Nicole Loraux fue la gran figura de la reflexión ideológica sobre la democracia griega, no son en absoluto desdeñables los trabajos de Vernant sobre las reformas clisténicas, sobre los espacios políticos marginales de la polis o sobre la influencia del mundo griego en la conformación del pensamiento revolucionario liberal y la de éste en la construcción de aquél como utopía utilitaria, todos ellos de gran influencia posterior.

La última sesión de debates parte de la contribución de Montserrat Jufresa para desarrollar una digresión sobre las formas de racionalidad antiguas y la relación entre política y filosofía.

Estamos, por tanto, ante una obra muy bien editada que, lejos de erigirse en homenaje acrítico y laudatorio se presenta como análisis profundo de una historiografía de calado universal que contribuirá a potenciar nuevas reflexiones históricas.

M^a Cruz Cardete del Olmo
Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO, *Paisaje, identidad y religión. Imágenes de la Sicilia antigua*, Barcelona, Bellaterra arqueología, 2010, 220 pp. [ISBN: 978-84-7290-500-9]

Sicilia se ha construido, ya desde la Antigüedad, con imágenes diversas que han llegado hasta nosotros como estereotipos fijos que han condicionado y condicionan la labor del historiador. En esta obra M^a Cruz Cardete nos presenta un “paisaje” de